

MENSAJE DE APERTURA

XI Semana Teológica Nacional – Ecuador, 10 – 14 marzo 2020

Queridas/os hermanas y hermanos,

Bienvenidos/as a nuestra XI Semana Teológica Nacional.

Cada año inauguramos este encuentro con la invitación a “hacer verdadera teología”, es decir, a adoptar una actitud no simplemente de oyentes pasivos sino por el contrario involucrarnos en un discernimiento con hondura de la realidad a la luz de Dios y propiciar una apertura de corazón capaz de acoger los clamores de la humanidad de hoy. Dios y los pobres deben acompañarnos en una “teología de la vida” que tiene cuenta de los anhelos más genuinos que atañen la misión de la Iglesia en el mundo, y en la que la Vida Consagrada se convierte en parábola de la búsqueda de la Voluntad Amorosa de Dios.

En esta ocasión – iluminados por el icono de las Bodas de Caná (Jn 2,1-11), en particular por las palabras de María “*Hagan todo lo que Él les diga*” y la urgencia de la “*Hora*” – les invito a colocar otra pregunta: ¿para qué “hacer teología”? ¿para qué realizar esta semana teológica nacional? ¿qué deseamos profundamente para nuestras 6 tinajas secas y obsoletas? ¿cómo colaborar para que la “fiesta” continúe y se propague por doquier?

Les propongo el siguiente objetivo referencial: “CONSTRUIR ESPERANZA”. Ayudarnos a llenar nuestras vasijas vacías con el vino nuevo y bueno de la promesa encarnada de Jesús. Promover una esperanza revolucionaria que nos lleve a:

1. Ser una Vida Consagrada humanizadora; mujeres y hombres plenos, coherentes, entusiastas, reconciliados y que se donan en libertad.
2. Vivir apasionados/as en el seguimiento de Jesucristo, configurándonos a su Persona y apropiándonos de su proyecto del Reino. En un estilo de vida en sencillez evangélica.
3. Trabajar por la única tarea de recomponer la fraternidad rota, en los corazones y en las sociedades, por relaciones nuevas basadas en la misericordia gratuita, incondicional que da paz y renueva la dignidad.
4. Asumir la resignificación de nuestros carismas en su dinamismo contemplativo, místico, profético, enraizado no en la autoreferencialidad sino en el servicio apostólico compartido y motivado por las causas del pueblo.
5. Salir desde la oración, en consonancia con un nuevo modo de ser Iglesia, hacia las periferias más sufrientes, del no-sentido y en el “ad gentes” existencial y geográfico.
6. Abrir la Vida Consagrada al horizonte de fe que armoniza con la creación, lleva al cuidado y defensa de la casa común, y hace propia una conversión ecológica integral.

Gracias por estar aquí. Que seamos evangelio de la alegría, irradiando el gozo del Resucitado en quien todas las muertes son transformadas. Unámonos para que esta semana resulte el *kairós* que Dios quiere para nuestro caminar como CER en el Ecuador.

P. Rafael González Ponce MCCJ

Presidente CER Nacional